

FUNDAMENTOS DE ÉTICA DE EMPRESA. LA PERSPECTIVA DE UN PAÍS EN DESARROLLO

JUAN MANUEL ELEGIDO, IPADE, MÉXICO, 1998

EL LIBRO DE Juan Manuel Elegido, “Fundamentos de Ética de Empresa”, muy fácilmente hubiera pasado inadvertido. Al fin y al cabo, se acomoda bastante bien al formato y al contenido que hoy se espera de un buen manual de ética empresarial. Hay una primera parte en la que se trata de la teoría ética, de los conceptos y de los principios prácticos fundamentales. En su desarrollo se reconoce la fuerte influencia de autores anglo-americanos pertenecientes a la escuela del “derecho natural”, como Grisez, Finnis y Boyle. En la segunda parte se analizan las responsabilidades múltiples de la empresa con sus clientes, empleados, accionistas, acreedores, proveedores, distribuidores, competidores y la sociedad en general, según la ya convencional “stakeholder approach”. En la tercera parte se centra en las responsabilidades particulares del gerente o

ejecutivo, en cuanto puente entre la dirección y los dueños-accionistas, por un lado, y los empleados subordinados o colaboradores, por otro. Y por último, en la cuarta parte, se formula una propuesta por una ética empresarial “más amplia”; o sea, una que deje margen a la precariedad de la condición humana, a la inefabilidad de la suerte y a la diversidad de creencias religiosas de los que conviven en una sociedad. No es aquí donde se busca lo original o lo distintivo; no es aquí donde el autor pretende realizar una contribución personal.

El libro de Elegido nos llama la atención más bien por el subtítulo, “La perspectiva de un país en desarrollo”, y el importante matiz que de ahí se deriva. ¿Qué sentido tiene la ética empresarial en un país del tercer mundo? Damos por supuesto que la cultura —los valores ético-religiosos formados históricamente y compartidos

156

por los habitantes de una región geográfica y política—afecta profundamente a la vida económica y empresarial. ¿Se puede hablar, por añadidura, de una peculiar “cultura de pobreza”? ¿Qué relevancia, interés o consecuencias puede esto tener para los países económicamente desarrollados? En el contexto de una interdependencia o integración cada vez mayor de las economías nacionales, en el nuevo escenario de la globalización, ¿puede permitirse la disparidad o incluso la divergencia de criterios éticos entre países? ¿dentro de una empresa? ¿para una misma persona según las situaciones en las que obra?

El autor no pierde tiempo en reclamar para la ética una visión universal. La ética tiene que ver con la realización de la persona humana en el seno de una comunidad. Al ser la naturaleza humana idéntica en lo esencial, la ética para su realización ha de ser la misma, pese a las diferencias del lugar donde se vive y se trabaja. El hecho de vivir en un país rico o en un país pobre no cambia la humanidad. Lo que esto introduce es una circunstancia que modifica la aplicación de los principios, sin alterarlos sus-

tancialmente, ni mucho menos, contradecirlos. El objeto de una acción, el factor determinante principal de la moralidad de una obra, permanece igual: lo que es un robo en Nueva York, sigue siendo un robo en Mumbai o en Nairobi.

El prof. Elegido, de la *Lagos Business School*, hace una defensa valiente de una postura nada popular pero correcta. Por eso mismo ha sido muy conveniente, quizás incluso necesario, que del libro original en inglés se haga ahora una versión española. Seguramente tendrá una acogida tan calurosa entre empresarios españoles como ya ha tenido entre empresarios mexicanos, y entre empresarios nigerianos en su día. Es que Elegido con esta obra nos recuerda una verdad fundamental: la auténtica riqueza no se cifra tanto en el dinero y en el poderío económico de un país, como en la calidad moral de sus ciudadanos, de su capital humano. De ningún modo está una cosa reñida con la otra, pero por lo que a la ética se refiere, el hecho es que todos vivimos en países en vías de desarrollo.

Alejo Sison